

AC 28 4

Hola, buenas noches y bienvenidos a este tiempo de radio que la UNED propone para los alumnos del curso de acceso directo, el CAT. Queremos recordaros que las emisiones de la UNED se envían a los centros asociados en casete, para que los alumnos puedan consultarlas. En la mayoría de los centros existe servicio de préstamo y el alumno puede escuchar el programa con toda tranquilidad.

Nos podéis sintonizar a través de la onda de la ionosfera en el 1.359 de onda media y en Radio 3, frecuencia modulada, en Barcelona, Madrid y la Comunidad Canaria. En el programa de esta noche, Introducción a las Ciencias Políticas, con la profesora Carmen González Enríquez, veremos un tema de gran actualidad, la crisis de los países comunistas. Esta noche, en Introducción a las Ciencias Políticas, nos acompaña la profesora Carmen González Enríquez.

Buenas noches, Carmen. Hola, buenas noches Isabel. Vamos a hablar de los sistemas comunistas.

¿Qué es un apartado dentro del capítulo Sistemas Políticos? ¿Es así? Sí, así es. El libro que tienen los alumnos tiene unas páginas dedicadas a los sistemas comunistas, primero en general, y luego con más detalles sobre la Unión Soviética. El libro, claro, fue escrito hace unos años y entonces no se recogen ahí cambios importantes, muy importantes, que se han producido desde entonces y por eso pensé que sería importante, que sería útil para los alumnos actualizar un poco esta información.

Por otra parte, el libro se refiere sobre todo a la Unión Soviética y mucho menos a Europa del Este, es decir, todos los países que están entre la Unión Soviética y Europa Occidental, como Polonia, Bulgaria, Hungría, etc. Y sobre estos era sobre los que quería hablar especialmente. Es por esto que se ha elegido este tema, ¿no? Exactamente, sí.

Para que los alumnos puedan completar un poco la información del libro y comprender que, claro, aquella, aunque es válida para el tiempo al que se refiere, ya no es actual. Se ha quedado soleta. Efectivamente.

¿Y cuáles son las características de los sistemas comunistas en la Europa del Este? Para entrar ya en el tema propiamente dicho. Sí, yo creo que, en primer lugar, hay que decir que los sistemas comunistas de estos países de Europa del Este no eran productos nacionales, es decir, no eran productos de la historia política, de la lógica política de cada uno de estos países, sino, al contrario, eran sistemas impuestos desde el exterior. Es decir, después de 1945, cuando esta zona quedó bajo la influencia de las tropas soviéticas, fueron estas tropas soviéticas, fue la URSS la que impuso, a través de los partidos comunistas de cada país, impuso este modelo que copiaba al modelo de la Unión Soviética, es decir, la colectivización de la agricultura, la estatización de toda la economía, la prohibición de todos los partidos que no fueron el comunista, la creación de sindicatos favorables, etc.

Esto es muy importante, es decir, que no ha surgido dentro de sus propios países. Eso es la idea más importante que hay que resaltar, creo yo. Que en algunos casos los partidos comunistas tenían una cierta popularidad o legitimidad, digamos, en 1945, porque habían sido una fuerza muy importante en la lucha contra las tropas de ocupación alemanas en algunos países.

Pero esta popularidad, que en algunos casos significó que estos partidos obtuvieron buenos resultados electorales en las primeras elecciones, en el 45, 46, 47, después se utilizó para imponer sistemas que no había votado de ninguna forma la población, que la población de ninguna forma había aceptado. Y esto se hizo de forma violenta, acabando inmediatamente con los mecanismos democráticos que, por ejemplo, en el caso chico-eslovaco, habían permitido al partido checo conseguir la mayoría en las elecciones. Sin embargo, su actuación posterior tiene ya poco que ver con este triunfo primero.

En cualquier caso, es un sistema impuesto. Efectivamente. ¿Y cuál ha sido la evolución del sistema comunista en la Europa del Este desde 1945? Sí, hay dos fases muy distintas.

Una primera, digamos, desde el 45 o 47 hasta el año 56 o 57, que son los años de la revolución, en el sentido de que se alteró completamente la estructura económica. Es cuando se produjo esta colectivización, esta estatización de la economía, la represión contra la Iglesia, la represión contra los otros partidos, etc. En los años 60 y 70 son la etapa que se suele llamar de normalización, donde ya no hay resistencia contra el poder comunista en estos países y los dirigentes comunistas intentan crear, digamos, un foco de atención nacional, un foco de legitimidad popular a través del desarrollo económico.

Es decir, el lema anterior de la revolución internacional proletaria, del cambio en las costumbres, en los sistemas de vida, etc., se sustituye ahora ya por una aceptación de que lo que hay es lo que va a seguir habiendo, es decir, que la revolución ya está hecha y que el objetivo es perseguir económicamente el nivel de vida de los países occidentales. A partir de este momento, el principal énfasis está puesto en el desarrollo económico y en algunos países esto supone también una cierta concesión a los sentimientos nacionales de las poblaciones. Como se puede imaginar, al ser un sistema impuesto por las tropas soviéticas, muchos de los países de la zona o todos los países de la zona experimentaban grandes problemas de rechazo y de sentimientos de haber sido heridos en su orgullo nacional.

Esto fue muy reprimido por los partidos comunistas en los primeros años y después, en los años 70, ya se experimentó un cambio en el sentido de dar cierto juego, cierto papel a estos sentimientos y, por ejemplo, recuperar el folclore nacional o permitir, en algunos casos, actitudes más violentas, como en Bulgaria perseguir a los turcos o en Rumanía la persecución también contra los gitanos o los húngaros o los judíos, etc. Una cosa que yo creo que hay que destacar y que es muy importante para entender la diferencia entre los países comunistas y otras dictaduras, como las dictaduras de derecha, por ejemplo, en el cono sur latinoamericano o en Europa del Sur, es que los partidos comunistas constituían un grupo muy motivado

moralmente. Es decir, ellos estaban convencidos de que lo que hacían era correcto y estaban poco motivados por razones económicas, como podrían ser, por ejemplo, las de la gran burguesía o los grandes terratenientes en muchos países del tercer mundo cuando toman la opción de imponer una dictadura.

En este caso, es cierto que las élites comunistas vivían algo mejor que el resto de la población, pero, desde luego, no se puede decir que se hubiesen hecho ricos en este sistema. ¿Alguna cosa más que añadir en cuanto a estas características y a esta evolución? No, si te parece, vamos a insistir un poco más en el cambio. Pues has dicho que en los años 60 y 70 es el periodo de normalización, pero ¿cuándo se origina, cuándo empieza la crisis comunista en los países del Este? La crisis viene larvándose a partir de mediados de los años 70.

Es básicamente una crisis económica. El origen fundamental de la crisis es que el sistema económico socialista no funciona, o sea, no funciona por definición. No es que en ese momento algún cambio importante hubiese producido una crisis, sino que se demostró ya que era incapaz de producir riqueza, era incapaz de motivar a los trabajadores, en general a los empleados, era incapaz de motivarlos para un mejor funcionamiento de la economía.

Era un sistema que dilapidaba tenía una enorme capacidad de dilapidar los fondos estatales, de gastarlos inútilmente, de mantener enormes cantidades de poblaciones apenas ocupadas o desocupadas del todo, pero en plantilla en las empresas, etc. Durante algunos años, en Europa del Este, pudo mantenerse todavía una política inversora muy fuerte, en gran parte ayudado con créditos occidentales, pero esto llegó a un momento en que se agotó, a mediados de los años 70 ya empezó a ser claro, pero sobre todo a principios de los años 80 ya era evidente que ya no había este recurso posible a seguir aumentando la inversión estatal en la actividad económica. De forma que básicamente es una crisis económica, el sistema no funciona, no se mantiene, y como no se mantiene, la población empieza a estar cada vez más descontenta porque el nivel de vida empieza a descender y porque los que antes obtenían gratificaciones por su pertenencia al Partido Comunista, por ejemplo, o su lealtad al sindicato, etc., cada vez empiezan a recibir menos gratificaciones porque cada vez hay menos dinero que repartir.

A esto hay que añadir el dato fundamental de que estos regímenes son ilegítimos, es decir, no solo es que se hubiesen impuesto por la fuerza y nunca hubiesen obtenido un apoyo popular en las urnas, es que además ni siquiera con este cambio que se produjo después de los años 70, este énfasis en el desarrollo económico, etc., ni siquiera se consiguieron un cierto pacto social con las poblaciones. Es difícil saber estas cosas, demostrarlas ahora, porque obviamente estos regímenes no hacían encuestas o al menos no hacían encuestas fiables entre sus poblaciones, pero los datos que tenemos de encuestas hechas a viajeros que procedían de esos países sí demuestran, sobre todo gente procedente de Hungría, Checoslovaquia y Polonia, que la población no estaba en absoluto satisfecha con sus sistemas comunistas. Y en todos los países del Este ocurre lo mismo.

Quiero decir que es una cosa que se da casi a la vez y en países diferentes. Es en todos los

países, Checoslovaquia, Bulgaria, Polonia, en todos los países se da el mismo sentimiento y casi al mismo tiempo. Parece una cosa un poco complicada.

Hay que diferenciar dos zonas en el grupo de Europa del Este. Por una parte Polonia, Checoslovaquia y Hungría, que son los países de tradición más occidental, los países que antes de 1945 estaban más integrados en Europa occidental, donde existían ya unas élites culturales y políticas más desarrolladas, por decirlo así, y los países del sur, los países de los Balcanes y los Cárpatos, como Bulgaria o Rumanía. Y aquí incluso también podríamos hablar de la URSS.

Países donde, por tradición cultural, por ser ortodoxos, por estar más lejanos, por estar más aislados, por haber estado más tiempo, mucho más tiempo sometidos al Imperio Otomano, etc., son países con un desarrollo económico muy inferior al de estos otros ya antes de la Segunda Guerra Mundial. En este grupo de países sabemos mucho menos sobre cuál era la legitimidad de los sistemas comunistas. Es decir, sabemos mucho menos de hasta qué punto los partidos comunistas consiguieron, digamos, reconciliarse con sus poblaciones y consiguieron obtener algún apoyo.

Es cierto, por lo que decías, por ejemplo, tienes mucha razón, que hay un dato que hemos obtenido después, que es en Bulgaria o en Rumanía, cuando hubo elecciones libres, las primeras elecciones libres en 1990, los partidos comunistas, o sus sucesores con otro nombre, pero básicamente eran los partidos comunistas, obtuvieron la victoria en las primeras elecciones libres en Bulgaria y en Rumanía. Esto nos hace pensar que sí, efectivamente, en estos dos países al menos, en Albania, es también el mismo caso, o en Serbia, estos partidos sí habían conseguido cierto apoyo popular. Yo creo que no tanto porque su política económica fuera aceptada por la población, como porque, como decía antes, habían manipulado los sentimientos nacionales de una forma mucho más eficaz.

¿Y qué ha pasado desde 1989? ¿Qué cambio ha habido? ¿Cómo se ha producido? Pues básicamente lo que ocurrió en 1989 fue que la URSS renunció a la doctrina Brezhnev, se llamaba así, una doctrina que la propia URSS había proclamado, claro está, en la etapa de Brezhnev, y que decía que tenía derecho a intervenir en los países de Europa del Este por su propia seguridad. Es decir, la URSS reclamaba con derecho a impedir cualquier cambio político que considerase peligroso en estos países. En 1989 esto se terminó, y significó para todos estos países que había una posibilidad de cambiar.

Por lo tanto había, digamos, un escenario que antes no existía, que era esta posibilidad de cambios. En cuanto este escenario apareció, fue evidente para todos que ya el cambio era posible. Entonces todas estas fuerzas que habían sido reprimidas desde 1945, tanto los grupos ideológicamente contrarios al comunismo, como esta insatisfacción general de las poblaciones con su situación material, todo esto se coaligó, digamos, de tal forma que el cambio se hizo posible.

¿Qué es este cambio?, me dirás. Pues el cambio es muy complejo. Es muy complejo porque en las transiciones que conocemos, por ejemplo, la nuestra, la más cercana, la transición española,

fue básicamente un cambio político.

Por supuesto la sociedad también fue cambiando, la economía fue cambiando, pero gradualmente, igual que había cambiado antes se ha seguido cambiando después. Sin embargo, en Europa del Este se producen a la vez varias transiciones y esto le da un aspecto muy tumultuoso, muy complejo y muy difícil al cambio. Por una parte se produce esta transición política, propiamente dicha, que es el paso de dictaduras, de sistemas de partido único, a democracias con libertad de expresión, con derechos humanos, elecciones multipartidistas libres, etc.

Eso por una parte. Pero por otra a la vez ocurre, puesto que como hemos dicho la crisis es básicamente económica, una de las primeras conclusiones de los nuevos gobiernos es que es necesario una transición a una economía de mercado y esto empieza a ponerse en marcha con más éxito o más velocidad en cada uno de los países. A la vez, esta es una transición nacional, es decir, muchos de los países de la zona consiguen por primera vez su independencia nacional real.

Hasta ese momento muchos de ellos han estado ocupados por tropas de la Unión Soviética y en la práctica, aunque nominalmente fueran países independientes, en la práctica eran países subordinados que no tenían desde luego una política exterior propia, que no tenían ninguna posibilidad de defender sus intereses en la esfera internacional. De modo que ahora de pronto se encuentran con esa libertad en sus manos y una necesidad a la vez de redefinir sus intereses, su imagen, sus símbolos y volver a aclarar problemas muy antiguos sobre límites territoriales, minorías nacionales, etc. A la vez es también una transición cultural.

Ya hemos hablado de tres, la política, la económica, la nacional y es también una transición cultural porque el sistema comunista es totalitario en este sentido, es decir, no solo se limitaba a la vida política y económica, sino que además ejercía continuamente una labor de propaganda, por ejemplo, de ensalzamiento del obrerismo, del obrero manual, que parecía ser el modelo ideal de la población. Todo esto de golpe se ha terminado. La clase obrera de repente descubre que ya no es el centro de atención de sus países, que ahora el modelo a imitar es el empresario, el que es capaz de invertir dinero, dar trabajo y obtener beneficios, que en todas las modas culturales y en todos los usos culturales se trata de imitar a Europa Occidental o a los Estados Unidos y a la vez que reaparece un nacionalismo cultural muy fuerte que había sido muy reprimido durante los años anteriores.

Todo esto tiene que causar muchísimos traumas. Todo esto causa muchísimos traumas porque son demasiados cambios ocurriendo a la vez y además esto ocurre cuando el poder estatal para regular, para controlar todas estas cosas, para canalizarlas un poco ordenadamente disminuye también muy fuertemente porque en parte la esencia de la transición en Europa del Este es eso. Es decir, de una sociedad estatizada donde el Estado lo era todo se pasa a una donde el Estado cada vez controla menos cosas.

Por otra parte, esto no es fácil hacerlo despacio ni ordenadamente porque no se puede pasar

del mundo de la discrecionalidad como era la anterior, de la arbitrariedad donde los dirigentes del partido podían decidir prácticamente en cualquier terreno al mundo de un Estado de Derecho que es el que está construyéndose ahora donde las leyes decididas democráticamente, decididas en el Parlamento, las leyes regulan la vida social. El paso de esto, de la discrecionalidad de antes al Estado de Derecho que se intenta construir ahora es bastante lento y bastante difícil y en el intermedio hay un poco la sensación de caos, de desgobierno, de que nadie controla las cosas y aparecen tendencias centrífugas, digamos, tendencias bastante disolventes que son peligrosas. Y una pregunta que antes te he hecho pero refiriéndonos ahora a esto.

También en todos los países es así, en todos los países hay estas dificultades. ¿Unos lo solucionan mejor que otros o van todos un poco a la misma nave? No, algunos lo solucionan mucho mejor que otros. Por ejemplo, el país checo siempre se pone como modelo de un sistema ordenado, políticamente pacífico que está produciendo una transición económica relativamente rápida mientras que, por ejemplo, Rumanía es el ejemplo todo lo contrario.

Esto ya sin entrar en las repúblicas de la Unión Soviética donde encuentras casos mucho más penosos, ¿no? Pero hablando solo dentro de este grupo de Europa del Este serían los dos polos, ¿no? Por un lado Rumanía donde la violencia de todos los actores políticos, es decir, tanto los sindicatos como los partidos o el propio gobierno o la securitate o el ejército está al orden del día. Otros casos como el checo donde la gente por tradición cultural, yo creo básicamente, tiende a resolver las cosas pacíficamente, ilegalmente, ¿no? Antes has hablado de actores políticos, pero ¿cuál ha sido el papel de estos actores políticos en el cambio de los distintos países? Sí, primero yo creo es curioso señalar diferencia, por ejemplo, de nuestra propia transición o las de América Latina en el cono sur que los militares han tenido un papel muy pequeño, ¿no? Exceptuando Polonia o la Unión Soviética, de nuevo, es un caso muy distinto a este. En los demás países, curiosamente, los militares no han intervenido prácticamente nada en la transición ni como amenaza, digamos, a la democratización, ni como parte implicada en la democratización tampoco, ¿no? Los militares eran políticamente muy inactivos en los años anteriores y esto, yo creo, se explica por varias razones, pero quizás la más importante es que ninguno de los países de la zona confiaba mucho en sus fuerzas armadas porque precisamente las tropas soviéticas estacionadas en estos países eran la garantía de seguridad, ¿no? Eran, primero, la fuerza que imponía el mantenimiento del modelo comunista, pero también eran los que defendían a cada uno de estos países de un eventual ataque occidental o de algo mucho más impensable, entonces, que era un ataque entre ellos, ¿no? Algo que desde luego nunca ocurrió, pero por estas razones el hecho es que los gobiernos de la zona no dedicaban grandes cantidades a sus ejércitos, pues porque las poblaciones eran muy conscientes que estos no eran realmente ejércitos nacionales que estuvieran allí para defender a sus poblaciones, ¿no? Por otra parte, otro de los actores más importantes que son los propios partidos comunistas, en toda la zona, esto sin diferencia, en todos los países de la zona se han disuelto de la misma forma, es decir, estos no eran realmente partidos, eran macroorganizaciones que agrupaban al 10% de la población adulta, por ejemplo, y que gran parte de los militantes, un porcentaje que

podía estar del 80%, estaba ahí dentro, no porque compartiese los ideales del partido, sino porque esa era la única forma de ascender socialmente, de conseguir un buen puesto de trabajo, de entrar en la universidad, etc.

Cuando ya no existían beneficios económicos para seguir siendo miembro del partido, y cuando además empezó a ser claro que estos países caminaban hacia democracias pluripartidistas, y que por tanto era probable que perdiesen el poder, una vez que se sometieran al voto de la población, pues hubo una huida en masa, como lo de las ratas que abandonan el barco, y en todos los países los partidos se quedaron más o menos en un 5 o un 10% de los militantes que tenían antes, y también en todos los países cambiaron de nombre. Muchos de ellos pasaron de llamarse comunistas a llamarse socialista, o socialista democrático, o democrático socialista, o socialista del trabajo, o nombres similares. Por otra parte, es también curioso ver cómo la oposición al comunismo era muy débil en prácticamente todos estos países, siempre exceptuando Polonia, con su sindicato Solidaridad, que es muy conocido y que realmente era una fuerza política muy importante, junto con la Iglesia Polaca.

En los demás países, la oposición era lo que llamaban disidencia, disidencia intelectual, es decir, eran grupos de personas muy formadas, universitarios, que vivían en la capital generalmente, y que expresaban su disconformidad mediante escritos, que a veces solo podían publicar en Occidente, a veces con algunas revistas clandestinas, que tenían una tirada bajísima, una distribución muy pequeña, etc. Estos grupos tan pequeños y realmente tan débiles, se convirtieron después en los protagonistas del cambio político, y esto es, yo creo, una de las razones importantes de por qué las nuevas democracias son tan débiles, porque sus elementos dirigentes, digamos, ahora, los que ahora forman los partidos políticos que las dirigen, se han improvisado de la noche a la mañana, es decir, han crecido porque había un vacío de poder que llenar, había una democracia... No eran auténticos partidos políticos tampoco, sino intelectuales, individuales, que se han unido ahora, y eso es difícil de fortalecer, digamos. Claro, claro.

Era una situación como digo, de improvisación, ¿no? Gente que había vivido, a lo mejor, muchos años escribiendo o manifestándose, o lo que fuera, en contra del sistema comunista, pero no había previsto de ninguna forma que aquello fuera a acabarse, es decir, estaba, digamos, instalada en la oposición, y no tenía planteamientos de futuro, porque no pensaba ni siquiera en la posibilidad de que aquello se acabase. De forma que cuando efectivamente hubo esa posibilidad, y de repente se encontró con que había elecciones libres y ganaba estas elecciones y se convertían en partidos de gobierno, pues muchos de ellos realmente no tenían programas para sus países, porque no sabían qué hacer con ellos, porque la enormidad de problemas con los que se enfrentaban nunca habían pensado en ellos, nunca los habían planteado, ¿no? ¿Y en cuanto a la Iglesia? O sea, has hablado de la Iglesia en Polonia, pero ¿y en otros países, o en la misma Polonia? Bueno, en la misma Polonia, claramente fue una fuerza de oposición muy fuerte al sistema comunista. En Polonia, por su historia, por su historia nacional, que es muy difícil, Polonia ha estado históricamente prácticamente desde el siglo XV dividida en distintos imperios, ¿no? Durante todos estos siglos la Iglesia, la Iglesia Católica Polaca, ha sido

el principal elemento identificador de la nacionalidad polaca, ¿no? La Iglesia y el Ejército.

Esto significa que era un elemento político muy importante para la población, y por eso podía ejercer también este papel de oposición tan fuerte. Curiosamente, después de la transición, es decir, después de que haya habido ya elecciones libres, nuevos gobiernos en los que ha entrado solidaridad, etc., la Iglesia ha declinado mucho en su popularidad. Entre otras cosas porque intentó imponer sus normas morales a una población que estaba mucho más secularizada de lo que ellos creían, ¿no? O sea, una cosa es que los polacos acudieran a la Iglesia en masa a escuchar las palabras de sacerdotes que hablaban en contra del régimen, o sea, que se identificasen con la Iglesia por este motivo.

Y otra cosa es que acepten, por ejemplo, como no lo han aceptado, que la Iglesia intente imponer una ley de aborto restrictiva, mucho más restrictiva que la que tenían antes, ¿no? De forma que la popularidad de la Iglesia ha descendido muy bruscamente después de la transición, ¿no? En los demás países la Iglesia ha tenido mucho menos peso, también porque históricamente las Iglesias tenían menos peso en la identidad nacional de estos países, ¿no? Y donde menos peso puede verse aún, por ejemplo, es en Bulgaria o Rumanía, son países ortodoxos. La Iglesia ortodoxa tiene, por su propia filosofía y por su práctica histórica, tiene cierta tendencia a aliarse con el poder político del momento, sea el que sea, ¿no? A integrarse un poco en él, ¿no? Y esto, claro, lo descalifica como medio de oposición política, ¿no? Ya no nos queda prácticamente tiempo, pero algo más que añadir brevemente para acabar este programa. Sí, quizá mencionar también un problema que afecta a las nuevas democracias, que es la debilidad de las organizaciones de representación de intereses, digamos, ¿no? Lo que en cualquier democracia occidental son las asociaciones profesionales, organizaciones de empresarios, organizaciones sindicales, que son fundamentales para mantener una democracia viva y funcionando.

Esto no existe, no existía y no existe todavía prácticamente en los países de Europa del Este, y esto hace muy difícil, por ejemplo, llegar a un pacto social que sería necesario para pasar de la mejor forma posible esta transición económica tan complicada. Pues muchas gracias, Carmen González, y hasta un próximo programa. Gracias a ti.

Y hasta aquí los programas de la UNED en el día de hoy. Mañana comenzaremos a nuestra hora habitual con Revista de Derecho. Continuaremos con el informativo semanal de la UNED.

Nuestro último programa será el curso de acceso y la asignatura Introducción a la Lengua y Cultura Latinas. Y nos despedimos hasta mañana. Gracias por su atención y buenas noches.

Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org